

# LA IMAGEN DEL CAMPO DE GIBRALTAR EN LA ANTIGÜEDAD CLÁSICA.

*Enrique Gozalbes Cravioto / Doctor en Historia. Universidad de Granada.*

En los últimos años el desarrollo de la Historia local en Andalucía se ha extendido también al terreno de la antigüedad<sup>(1)</sup>. Es cierto que la reconstrucción de la Historia de un medio local en la antigüedad cuenta con limitadas fuentes de información de carácter literario. Las fuentes clásicas, sobre todo las de época imperial romana, apenas se ocupan de la descripción y del modo de vida en ciudades o territorios, aspectos mejor documentados por la investigación arqueológica. Los textos son fragmentarios y parciales o subjetivos, en absoluto completos y fehacientes. Por esta razón parece adecuado analizar esta documentación a partir de sus propios contextos subjetivos, los referidos a la imagen de un territorio, a la percepción que del mismo se obtenía<sup>(2)</sup>.

Ciertamente el territorio que nos ocupa aparece mencionado y también percibido en una gran cantidad de textos clásicos, en buena parte de ellos como un término de referencia. Las míticas Columnas de Heraclés, o de Hércules, servían como hito geográfico que caracterizaba un espacio, el lugar donde avanzaban las costas de dos continentes para formar el vértice hispano-africano. El lugar donde los dos grandes mares, el Mediterráneo y el Océano, mezclaban sus aguas. Así pues, esta primera percepción o imagen, en los textos greco-latinos, será consustancial con el espacio geográfico que nos ocupa<sup>(3)</sup>. La imagen geográfica, la reflejada en algunos mapas de la antigüedad, indica un territorio avanzado hacia el Sur, el vértice de la Columna hispana de Hércules<sup>(4)</sup>.

Y como punto de referencia aparece en algunos textos con respecto a acontecimientos militares. Así Silio Itálico habla del desembarco de Amílcar Barca en Calpe<sup>(5)</sup>. En el Bajo Imperio romano Mamertino menciona una insurrección en Mauritania Tingitana, y la sitúa "donde se pone el sol, allí donde el flanco del monte Calpe se halla frente de la costa de la Tingitana y deja que el Océano penetre en el golfo mediterráneo"<sup>(6)</sup>. Y tratando de la incursión de los vándalos silingos, Sidonio Apolinar cita los combates al pie del monte Calpe<sup>(7)</sup>.

Un segundo aspecto a destacar es el que marca una zona de intensa navegación comercial. En época púnica se desarrollaron imágenes que trataban de hacer repulsiva la navegación por estas aguas. Mucho se ha discutido acerca del

denominado “cierre del Estrecho” por parte de Cartago. A finales del siglo III a.de C. un escritor griego, Eratóstenes documentaba que los cartagineses atacaban a los griegos o romanos que osaran navegar por estas aguas<sup>(8)</sup>. Incluso en ocasiones los cartagineses, viéndose seguidos por algún navío romano, prefirieron embarrancar la nave antes que mostrar las rutas del comercio atlántico<sup>(9)</sup>.

Estos problemas de dominio del mar fomentaron ocasionalmente una concepción acerca de dificultades en la navegación. Las mismas generalmente se aplicaban mucho más al Océano que a las aguas del Estrecho<sup>(10)</sup>. El supuesto periplo griego, utilizado por el poeta latino Rufo Festo Avieno, habla de la dificultad de la navegación en la zona del Estrecho debido a la escasa profundidad de las aguas cercanas a Calpe y Abyla, atribuyendo esta consideración a un escritor griego primitivo, Euctemón de Atenas<sup>(11)</sup>. Sin embargo, al margen de mitos y habladurías, los marinos expertos no tenían dificultades especiales en la navegación en el Estrecho; así lo afirmaba Strabon: “*La navegación hasta las Columnas es buena, aunque a veces el paso del estrecho suela tener dificultades*”<sup>(12)</sup>.

Una navegación frecuente en todas las direcciones. Porque los relatos de geógrafos indican una navegación por la costa en doble sentido, tanto desde Gibraltar a Cádiz como a la inversa. Y sobre todo una navegación hacia y desde la costa africana, pues la distancia entre ambas costas era escasa. Los escritores antiguos oscilan en el cálculo de distancias mínimas en el Estrecho; en todo caso aciertan Artemídoro, al indicar 80 estadios, es decir, 14'8 kilómetros<sup>(13)</sup>, Marciano de Heraklea al recoger como válida la misma distancia<sup>(14)</sup>, aproximándose mucho otros autores tales como Polibio, Strabon o Filóstrato<sup>(15)</sup>. Pero la navegación entre las dos costas se realizaba más habitualmente entre los puertos de Carteia y Septem Fratres y entre Baelo y Tingi<sup>(16)</sup>.

La especial orografía de la costa del Estrecho ocasionó un fuerte impacto en navegantes. El hecho se deduce de descripciones geográficas conservadas, si bien son escasos los textos concretos acerca de ese impacto. Calpe y Abyla, el accidentado litoral al Oeste de Ceuta y entre Punta Carnero y Tarifa, ocasionaban una fuerte impresión icónica en los marinos. Como afirmaba de forma poética Festo Avieno: “*Aquí altivas puntas separadas por el mar se hacen visibles por sus altas cimas, aquí penetran las rocas en las profundidades, aquí las nubes pasan por debajo, aquí la mauritana Abila apuntala el cielo y la ibérica Calpe se eleva con su dorso*”<sup>(17)</sup>. A lo anterior debemos de unir la visión de blancos escollos bajo el agua, mencionados por algunos autores<sup>(18)</sup>. No podemos olvidar que en la Edad Media los habitantes de la zona creían que eran vestigios de un camino construido por Alejandro Magno<sup>(19)</sup>.

A partir de esta visión geográfica, indudablemente conocida ampliamente en la antigüedad, nos interesa precisar mucho más en lo que se refiere a la comarca del Campo de Gibraltar. Sin duda resultaría falaz el extender un concepto todavía difuso en el momento actual, como es el de “comarca”, a la antigüedad. Por el contrario, los datos referidos a la circulación monetaria parecen indicar un espacio económico de la ciudad de Carteia coincidente a grandes rasgos con el de esta comarca; un territorio limitado al Este por el espacio económico de la ciudad de Malaca y por el Oeste por el espacio de Gades. Pero si la circulación monetaria en el siglo I a. de C. parece indicar la existencia de ese espacio comarcal a grandes rasgos, el de poblaciones indígenas matiza esa percepción. Interesa, por tanto, analizar la percepción subjetiva del espacio campogibraltareño, no solo la que ofrecen los marinos sin haber tocado tierra.

La numismática ofrece un primer indicio acerca de la imagen del territorio. Se trata, sin duda, de una imagen parcial, deforme y subjetiva, en realidad como lo son todas; en concreto, la imagen que las élites u oligarquías municipales querían ofrecer acerca de sus ciudades en el contexto de la propaganda romana. En este sentido, continúa discutiéndose en profundidad acerca de las motivaciones que tuvieron las ciudades para la realización de las acuñaciones. Por el contrario, parece indiscutible la voluntad expresa que las urbes acuñadoras tenían de proyectar una imagen del territorio mediante los iconos visibles en esas monedas<sup>(20)</sup>.

Fueron muchas las ciudades de la Hispania Ulterior que entre los siglos II y I a. de C. acuñaron moneda, que era de bajo valor, para las transacciones o gastos diarios. Existieron unos centros que acuñaron grandes cantidades de metal, como se refleja en la circulación de sus monedas. Es el caso, en esta zona, de Carteia en el siglo I a. de C. y en época augustea, o de Iulia Traducta en ésta última etapa, a raíz de su fundación municipal por el creador del Imperio. Pero la mayoría de las ciudades, en esta zona Bailo, Baesippo y Obba, acuñaron moneda en una cantidad tan escasa que parece un hecho mucho más explicable por la propaganda política que por motivaciones económicas. Indudablemente cada ciudad trataba de cuidar la imagen que proyectaba a través de la iconografía monetaria. Y además esa imagen que se proyectaba tenía diferencias y similitudes según cada caso.

La primera ciudad que acuñó moneda en la zona del Campo de Gibraltar, en una ceca local, fue Bailo, en el siglo II a. de C. Las suyas son unas acuñaciones que se extenderán también en los primeros años del siglo I a. de C., y que ofrecen esa proyección icónica que pretendía la ciudad en esas fechas. La acuñación más antigua tiene en el anverso la representación de la cabeza de Hércules, con la piel del león en la cabeza, y una espiga; en el reverso un toro mitrado y, encima, la lectura del nombre de la ciudad: Bailo en latín. Por tanto, una alusión al héroe que abrió el Estrecho de Gibraltar, y referencias económicas a la explotación cerealística y ganadera. Otras acuñaciones de Bailo representarán el toro y la espiga, con leyenda bilingüe indígena y latina con el nombre Bailo, o un caballo y un atún<sup>(21)</sup>.

A comienzos del siglo I a. de C. realizaron alguna emisión ocasional otras dos ciudades del entorno, en concreto Baesippo y Oba. Ambas, como Bailo, lo hicieron en las características monetales de las denominadas cecas "libio-fenicias". Y ambas acuñaron pocas monedas como demuestra la rareza de la aparición de sus piezas. Baesippo lo hizo con la representación del racimo de uva y la espiga tendida, y con la doble leyenda fenicia y latina con el nombre urbano. Por su parte, Oba hizo figurar la representación de una cabeza diamedada y un caballo al galope, junto con el nombre latino de la ciudad<sup>(22)</sup>.

Carteia constituyó una ciudad fundada en el año 171 a. de C. con hijos de soldados romanos y mujeres indígenas. Si todavía en el siglo II a. de C., al contrario que Bailo, no vio necesario recurrir al establecimiento de una ceca, desde comienzos del siglo I a. de C. comenzó a emitir moneda en cantidad creciente, sirviendo a las necesidades económicas del amplio territorio del Campo de Gibraltar<sup>(23)</sup>. Sus monedas autónomas se convirtieron en unas de las más difundidas de Hispania, junto con las de Castulo, Obulco, Colonia Patricia (Corduba) y Gades<sup>(24)</sup>. Son unas emisiones, las de Carteia, que utilizan siempre la lengua latina, con el nombre de la ciudad y recogiendo, en algunos casos, los nombres de sus magistrados.

La difusión de las acuñaciones de Carteia demuestra, con claridad, el papel económico de estas emisiones. La ciudad era exportadora de salazones de pescado, acerca de los que autores como Strabon y Plinio ofrecen detalles, y probablemente actuaba comercialmente como intermediaria para productos procedentes del Norte de África. Sus comerciantes se expandieron por toda Hispania y necesitaban de esas monedas para los pequeños gastos. Este mismo hecho demuestra la importancia política que la oligarquía municipal dió a la moneda. En efecto, la iconografía de la misma es, sin duda, superior en calidad a todas las ciudades de la zona y, además, de una enorme variedad.

Así, en las representaciones aparecen rostros diversos. Bien la bella figura femenina, con la corona de almenas y torres, bien una representación de rostro masculino, muchas veces identificable con claridad con el personaje de Hércules. Pero el mensaje que Carteia pretendía dar era, muy claramente, el de una ciudad que dominaba y destacaba en las actividades marítimas. Los iconos a ese respecto son muy numerosos, sobre todo las proas de barcos con formas diversas y los delfines, pero también la figura de Neptuno o Poseidón y la del pescador. No hay duda alguna acerca de que la imagen proyectada era la de un importante centro marítimo.

Por último, también son destacables las emisiones monetales de Iulia Traducta, un municipio (que no colonia) fundado por el emperador Augusto. Para ello utilizó como elementos poblacionales a africanos, de origen libio-fenicio, procedentes

de la antigua ciudad de Zilil (cerca de Arcila) y de Tingi (Tánger). A ellos unió veteranos del ejército romano a los que también concedió tierras en esta ciudad, en una iniciativa política, de traslado de africanos, que requería la existencia de grandes cantidades de tierras disponibles en la bahía de Algeciras<sup>(25)</sup>. Las monedas de Traducta, en el periodo entre los principados de Augusto y Claudio, alcanzaron una muy considerable difusión en Hispania.

Las monedas de Iulia Traducta demuestran, en su imagen, el culto a la figura del emperador, fundador de la ciudad, usando su efigie como propaganda política<sup>(26)</sup>. Ya indican un momento en el que la imagen de esta ciudad pretende representar una urbe que estaba directamente enlazada con el prestigio imperial. Fuera de ese icono, y de la honrosa y continúa repetición latina del nombre de *IVL(IA) TRAD(UCTA)*, observamos las correspondientes alusiones a las producciones económicas de la urbe: la vid, que se representa con el racimo de uvas, la espiga de trigo (muestra la explotación cerealística) y la tosca figura de un atún ( que simboliza la pesca). Esta iconografía se completa con diversas figuras con estereotipos religiosos<sup>(27)</sup>.

Así pues, la numismática nos ofrece información acerca de esa imagen que las oligarquías municipales pretendían proyectar acerca de su comunidad. En su conjunto abundan las alusiones al héroe en cuyo honor existían las Columnas. Algunas ciudades, en concreto Carteia y, sobre todo, Iulia Traducta, presumían de su carácter de centros romanos. Pero sobre todo destacan referencias a producciones económicas. En primer lugar las agropecuarias. A lo largo de la Historia considerables zonas de la comarca se han caracterizado por la explotación ganadera, que aparece simbolizada por los caballos de Baelo y Baesipo o el toro de Baelo. En segundo lugar, en la comarca existía una destacable explotación agrícola, simbolizada por los cereales (espiga de trigo) de Baelo, Baesipo y Traducta. La navegación marítima aparece firmemente representada en Carteia. Finalmente, el carácter pesquero se representa en los atunes de Bailo y Traducta, y en motivos diversos de Carteia, en especial los delfines y la figura del pescador<sup>(28)</sup>.

En el terreno de las fuentes literarias, el territorio de la costa de Gibraltar va a aparecer en relación con los fenómenos míticos. En concreto, siguiendo la tradición de autores griegos más antiguos, la especulación acerca de Calpe y de la Columna de Heraclés la encontramos en autores griegos de época romana, tales como Artemíodoro o Posidonio. La apertura del Estrecho por parte de Heraclés o Hércules fue recogida por diversos autores de la antigüedad<sup>(29)</sup>.

De todas las referencias la más expresa es, sin duda, la de Diodoro de Sicilia, a mediados del siglo I a. de C. La incluye en la historia mítica, en la llegada de Heracles a Iberia en su ciclo de trabajos. Recoge la doble versión que existía; para unos Hércules habría estrechado los dos montes de Calpe (Gibraltar) y Abila (Acho de Ceuta), para que *“al ser de poca profundidad y angosto, impidiese que los grandes animales marinos escapasen del Océano hacia nuestro mar”*. Pero, según otros, el proceso había sido justo al revés: estando unidos los dos montes los habría separado y abierto el Estrecho<sup>(30)</sup>.

El episodio mítico incluye el segundo de los elementos que debemos tener en cuenta. El Océano era el mar Tenebroso o de las Tinieblas, el lugar de vida de especies monstruosas. En este sentido, la imagen de la costa de Gibraltar no podía estar ajena a la inquietante presencia de estos seres marinos. En el siglo II a. de C. Trebonio Niger recogió la conseja o leyenda acerca de un pulpo gigantesco que atacaba los viveros de Carteia. El texto es conocido<sup>(31)</sup>, pero no por ello pierde su curiosidad, reflejo de esa imagen fantástica y exagerada del mar del Estrecho y de los animales marinos existentes en el mismo:

*“Las observaciones acerca de los pulpos publicadas por Trebonio Niger... Cuenta que en los viveros de Carteia había un pulpo que acostumbraba a salir del mar e introducirse en los viveros abiertos, arrasando los salazones, lo cual ocasionaba la indignación de los cuidadores por sus continuos robos. El lugar estaba protegido por unas cercas, pero el pulpo las salvaba al trepar por un árbol. No se le pudo descubrir sino por el valor de los perros que lo vieron una noche cuando regresaba al mar. Despertados los guardianes quedaron asombrados ante lo que veían, primero por la enorme magnitud del pulpo, segundo porque estaba entero untado de salmuera y despedía un hedor*

*insoportable.... Hizo huir a los perros con su terrible aliento, golpeándolos unas veces con sus tentáculos o con fus fuertes brazos utilizados como clavos. A fuerza de tridentes, y con gran esfuerzo, se le pudo matar. Se mostró a Lucullo su cabeza, que tenía el tamaño de un doliuo capaz de contener quince ánforas. Recogiendo lo dicho por Trebonio, sus barbas con dificultad pueden abarcarse con los dos brazos y eran rugosas como clavos, teniendo una longitud de treinta pies. Sus ventosas eran como orzas, semejando un lebrillo ; los dientes eran de la misma proporción. El resto del cuerpo, que fue guardado por curiosidad, pesaba setecientas libras. El mismo autor asegura que en estas costas el mar arroja también sepias y calamares de la misma dimensión”<sup>(32)</sup>.*

En Diodoro de Sicilia y en los escritores de mitología, así como en Trebonio Niger y en otros viajeros ocasionales, dominaban los componentes directamente subjetivos. Desde sus testimonios pasamos a la imagen más científica o pretendidamente descriptiva, que nos ofrecen otros autores. Tito Livio menciona muchas veces las Columnas de Hércules pero, como en el caso de Polibio, son simples alusiones a un punto de referencia. Por el contrario, en dos ocasiones va mucho más allá y documenta el Estrecho en una evidente relación con la ciudad de Carteia.

Una estas citas es bien conocida, la que se refiere al poblamiento de la ciudad con los hijos de soldados romanos con mujeres hispanas<sup>(33)</sup>, una mención estudiada y analizada en muy diversas ocasiones. Pero en otra ocasión, hablando de una batalla naval de la segunda guerra púnica, menciona Carteia como urbe ubicada en la boca del Océano: “*saliendo del Estrecho hacia el Océano llegó con la escuadra a Carteia. Es esta una ciudad situada junto a la ribera del Océano, en el justo lugar donde el mar se abre tras las angosturas del Estrecho*”<sup>(34)</sup>.

Livio destaca la existencia de fuertes corrientes marinas en el Estrecho. La salida del Estrecho en dirección al Océano parece indicar que en Tito Livio el concepto de Estrecho es el exclusivo punto entre Gibraltar y Ceuta. En efecto, la ciudad de Carteia se hallaría, según él, en la bahía que servía para dar mayor anchura a la travesía. En todo caso, cuando Tito Livio escribía Carteia se hallaba en su periodo de máximo desarrollo, pero no existía como tal en el año 206 a.de C., fecha en que se produjo la mencionada batalla naval.

Si Livio escribió unos años inmediatamente antes del cambio de Era, el geógrafo griego Strabon lo hizo inmediatamente después. En su descripción de todo el orbe, dedicó una muy especial atención a las *Stelai* de Heraclés, el nombre que corrientemente aplicó a las Columnas o Estrecho de Gibraltar<sup>(35)</sup>. La detallada descripción del territorio por parte de Strabon tiene dos características básicas. La primera de ellas es que se hace a partir de los datos de los navegantes, por lo que la mención de lugares toma como línea fundamental la costa. Segunda cuestión importante es que el geógrafo alejandrino utiliza como punto de delimitación básico el monte Calpe, es decir Gibraltar, del cual se indica que no era muy grande, aunque sí elevado, para muchos navegantes parecía una isla. Desde el monte Calpe hacia el Este el territorio era ya diferente, una comarca montañosa continua hasta Murcia<sup>(36)</sup>. Vemos aquí una alusión a la Serranía de Ronda y Montes de Málaga, como territorio diferente al campogibraltareño.

Así pues el monte Calpe, es decir Gibraltar, servía de punto de delimitación de territorios diferentes. Aparentemente las tierras del Campo de Gibraltar daban inicio al litoral de la Turdetania, si bien el mismo estaba poblado por los bastetanos, “*que habitan la estrecha franja costera que se extiende desde Calpe hasta Gadeira*”<sup>(37)</sup>. El litoral y tierras al Oriente de Calpe estaba también poblado por los indígenas bastetanos<sup>(38)</sup>.

Strabon menciona la existencia de unas islas en el litoral del Estrecho. La forma de su mención hace fuertemente discutible la identificación de las mismas. En una primera ocasión afirma que “*junto a las Columnas de Heraclés hay dos islotes, a uno de los cuales llaman isla de Hera*”<sup>(39)</sup>. En la segunda ocasión afirma que “*las dos islitas ubicadas en la boca del Estrecho tienen una silueta clara y bien dibujada, cualquiera las podría confundir, con plenas razones, con columnas;*

*lo mismo ocurre con las montañas que se levantan sobre el estrecho y cuyas cimas parecen columnas más o menos grandes*<sup>(40)</sup>.

Aunque no se deduce expresamente de Strabon, las dos islas podrían estar situadas en cada una de las dos costas del Estrecho. La referencia a la “boca” del Estrecho parece referirse al punto de máxima angostura: la isla hispana es, con toda probabilidad, la de Tarifa. La referencia parece indicar la existencia en ella de un templo antiguo.

Otro dato interesante es el que se refiere al concepto de Estrecho de Gibraltar. En uno de sus libros introductorios, que dedicó a geografía general, Strabon afirmaba que el Estrecho de las Columnas tenía 70 estadios de distancia entre los puntos de máxima angostura, y 120 estadios de longitud<sup>(41)</sup>. La anchura del Estrecho consignada es de 13 kms. entre los puntos cercanos, una distancia muy aproximada a la realmente existente entre Tarifa y punta Cires. La mención a que el Estrecho, por la parte hispana, tenía 22 kms. de longitud, indica que para Strabon el concepto de Estrecho se extendía entre Gibraltar y la punta de Tarifa.

La descripción de la costa del Estrecho se realiza a partir de las distintas urbes portuarias, en dirección Este-Oeste. A cuarenta estadios de Calpe se hallaba la antigua e ilustre ciudad de Carteia, centro de navegación, de la que eran muy visibles sus construcciones y arsenales<sup>(42)</sup>. Más allá se hallaba otra ciudad en la costa, Mellaria, que tenía industrias de salazones, y otra urbe distinta, Belo, que tenía un considerable mercado e industrias de salazón de pescado. Era el punto habitual para pasar a la africana Tingi. También en esta zona del Campo de Gibraltar existía una ciudad, Iulia Izoa (trasladada), fundada por Augusto con africanos trasladados y veteranos del ejército romano<sup>(43)</sup>. El texto de Strabon ha sido utilizado desde el siglo XVI para ubicar las distintas ciudades costeras; en la actualidad únicamente existe una segura identificación de Carteia y de Baelo. Con respecto a Traducta Iulia y Mellaria las localizaciones tradicionales, en Tarifa, en el primer caso, y en la desembocadura del río Valle, en el segundo, no nos parecen acertadas.

Finalmente, en la imagen reflejada por Strabon, en medio de montes míticos a Heracles dedicados, de islas, de ciudades con ocupación marítima, el geógrafo griego se extiende en hablar de la principal de las riquezas: las producciones del mar. Sobre todo destacaban las industrias de salazón de pescado; en las costas de las Columnas se producía un salazón de tan gran calidad como el del Ponto<sup>(44)</sup>. Recogemos un texto al respecto, significativo de esa visión de un litoral rico en producciones pesqueras:

*“Ese aumento de número y tamaño se produce también con los cetáceos, las orcas, ballenas y marsopas, que cuando respiran de lejos parece que elevan al aire una columna de vapor. Aquí los congrios se desarrollan mucho y sobrepasan en su tamaño de forma considerable a los del Mediterráneo. También hay murenas y otros peces del mismo tipo. Se dice que en Carteia se han recogido buccinas y múrices que pueden contener hasta diez kotylai. En la costa exterior se pescan murenas y congrios de más de ochenta mnai, pulpos de un talanton de peso, calamares de dos codos de longitud. Muchos atunes que desde el Océano pasan a estas costas son gordos y grasos*<sup>(45)</sup>.

En el mismo sentido, el carácter extraordinario de algunas especies marinas, y la importancia de la producción pesquera de Carteia, apuntarán los escritos de Turrano Gracili. Este era un hispano, precisamente natural de este territorio. Fue un escritor muy propenso a las exageraciones acerca de estas tierras<sup>(46)</sup>. Su descripción del litoral hispano del Estrecho nos interesa ahora: “Las bocas del Océano se extienden a lo largo de 15.000 pasos, y a lo ancho de 7.000, midiendo desde el pueblo de Mellaria, en Hispania, hasta el Promontorio Albo, en África, según Turrano Gracili nacido allí cerca”<sup>(47)</sup>.

Este testimonio de Turrano Gracili llamó la atención de Antonio de Nebrija, y más tarde del canciller López de Ayala; sin embargo, en fechas recientes ha pasado desapercibido. El concepto de Estrecho en Gracili es idéntico al de Strabon, las 15 millas equivalen a 22 kms., la distancia entre Tarifa y Gibraltar. El escritor exagera la angostura del Estrecho, al atribuir

al mismo únicamente 7'5 kms., casi la mitad de la distancia real. Pero el dato más importante es que Turrano cita los nombres de los dos puntos de máxima angostura. El Promontorio Albo es indudablemente la africana punta Cires. La mención del *vicus* (pueblo) de Mellaria parece indicar que el mismo corresponde con la actual Tarifa<sup>(48)</sup>.

También el hispano Turrano Gracili, nativo del Campo de Gibraltar o de sus cercanías, testimonia la existencia de unos grandes monstruos marinos en la costa del Estrecho. Confirmaba así testimonios anteriores. En este caso nuevamente la mención aparece recogida en Plinio: "*Turrano ha escrito que el mar arrojó en el litoral gaditano una bestia marina que entre las dos aletas traseras de la cola tenía 16 codos, presentando 120 dientes, los mayores de 9 pulgadas y los menores de 6*"<sup>(49)</sup>. Vemos aquí reflejada, nuevamente, esa imagen acerca de los grandes animales marinos que accedían a las costas de Gibraltar.

Apenas una década más tarde que Turrano Gracili, escribió sobre el territorio otro nativo de la zona, Pomponio Mela. Había nacido en Traducta Iulia y escribió un pequeño tratado general sobre geografía descriptiva (*De Chorographia*). Conocía bien el contenido mítico y fabuloso del Estrecho de Gibraltar, abierto por Hércules; al hablar de la costa africana afirma: "*Hay una alta montaña que avanza frente a otra opuesta de Hispania. A la primera llaman Abila, a la segunda Calpe, a las dos Columnas de Hércules. Con respecto a su nombre cuenta la leyenda que el mismo Hércules fue quien separó las dos cumbres, antes unidas por una única montaña, y que por esta razón el Océano, hasta entonces contenido, inundó los espacios que ocupa*"<sup>(50)</sup>.

La descripción del Campo de Gibraltar nuevamente se realiza a partir del relato de un navegante procedente de las costas malagueñas. Vuelve a citar el monte Calpe, que considera que entra profundamente en el mar, formando un cabo. Entonces añade sobre Gibraltar: "*tiene la característica destacable de que es cóncavo, casi en medio de su parte occidental tiene una abertura que, luego aumentando su ensanchamiento, se convierte en practicable en toda su extensión*"<sup>(51)</sup>. También Avieno destacará el carácter cóncavo, y terminado en punta, del monte Calpe<sup>(52)</sup>. Y el poeta Silio Itálico hablará no ya de su carácter cóncavo sino de que estaba ahuecado y que en esas cavidades penetraban las aguas del Océano<sup>(53)</sup>.

A continuación Mela incluye la descripción esquemática sobre el litoral. En la difundida traducción de García y Bellido creemos que se interpreta de forma incorrecta el texto<sup>(54)</sup>. Ese cambio de traducción altera el documento y elimina buena parte de su valor para el conocimiento del Campo de Gibraltar en la antigüedad. De acuerdo con nuestra traducción, después del peculiar monte cóncavo de Gibraltar, "*se abre un golfo en el cual se encuentra Carteia, que algunos consideran que es la antigua Tartessos, y Tingentera, ciudad habitada por fenicios trasladados de África, de donde somos nosotros. Después está Mellaria, Belo y Baesippo, que están situadas sobre la orilla del Estrecho que sigue después hasta el Promontorio de Iuno*"<sup>(55)</sup>.

Pomponio Mela expresa un concepto diferente de Estrecho de Gibraltar. En coherencia al de la costa africana, considerada como *fretum* todo el tramo desde el cabo Ampelusius (Espartel) hasta Abila (Acho de Ceuta), en la costa hispana el Estrecho no se circunscribe a la costa entre Gibraltar y Tarifa sino que se extiende hasta el cabo Trafalgar. La lista de ciudades ha sido objeto de atención por parte de los estudiosos de la antigüedad. Mela menciona, a continuación del monte Gibraltar, la existencia de un golfo que, indudablemente, es la bahía de Algeciras, donde había dos ciudades; Carteia identificada con Tartessos por algunos, y Tingentera, una urbe que estaba poblada por trasladados desde África. Esta Tingentera (*Tingi altera*) es Iulia Traducta, que se hallaba en el territorio interior de la bahía de Algeciras. Más adelante la costa hasta Trafalgar en la que menciona tres urbes, las dos primeras conocidas (Mellaria y Belo), la tercera aparece por vez primera, Baesippo.

Tres décadas más tarde el enciclopedista latino Caio Plinio no aporta novedades sustanciales. El Estrecho de las Columnas de Hércules, el trayecto entre Gibraltar y Tarifa, había pasado a ser simplemente las "bocas" del Estrecho. Este ya tenía un tamaño mucho más grande, era el "*fretum Gaditanum*". Así pues, en Plinio las bocas del Estrecho, ese litoral de

Gibraltar a Tarifa, provocaba el terror en los marinos. Ese pánico estaba ocasionado porque bajo las quillas de sus naves veían alinearse unas blanquecinas filas de escollos. Plinio menciona, en este contexto de pánico marino, los montes de Abila y de Calpe, que eran la meta de los trabajos de Hércules, y que los indígenas consideraban como las Columnas de este héroe<sup>(56)</sup>.

La descripción del territorio por parte de Plinio nuevamente está recogida del relato de un navegante. En este caso la novedad es que el mismo siguió una dirección contraria a la de los que hemos visto con anterioridad, es decir, ahora el barco procedía del Atlántico. Así después de Gades menciona el *Prumunturium* de Iuno, el puerto de Baesippo, el *oppidum* de Baelo, Mellaria, el estrecho que forma el mar Atlántico, Carteia a la que los griegos llamaban Tartessos, y el monte Calpe<sup>(57)</sup>. El *fretum Gaditanum* era, por tanto, un concepto mucho más amplio, pero que tenía su máxima angostura en la costa que se extendía entre Mellaria y Calpe. La navegación a la inversa, con mención de distancias en estadios, aparece descrita en Marciano de Heraklea<sup>(58)</sup>. En la misma se partía de Calpe para llegar a Carteia en breve navegación. Yerra el texto al incluir Barbésula (que estaba al Oriente de Calpe). Después se hallaban Transducta, Menralia, Belona, el río de Belo y el promontorio de Iuno.

Indudablemente era el monte Calpe el que caracterizaba en mayor medida la imagen y conocimiento de este territorio. Aparece como un monte próximo al mar en autores como Lucano<sup>(59)</sup>, o Silio Itálico<sup>(60)</sup>, como saliente o prominencia en el mar en Marciano Capella<sup>(61)</sup>, también como monte litoral en Solino<sup>(62)</sup>. Como monte litoral, punto de partida en la navegación, aparece en Marciano de Heraklea<sup>(63)</sup>. Isidoro de Sevilla lo mencionará primero como cabo importante de Hispania<sup>(64)</sup>, después como uno de los montes más importantes de Hispania, en el extremo del Océano y prolongación del Atlas<sup>(65)</sup>. Y antes hemos visto otros textos que hablan de su carácter cóncavo y batido por las olas.

En las fuentes itinerarias, cuya máxima expresión iba a ser el *Itinerarium Antoninum*, no existe aportación alguna a la imagen del territorio. Por el contrario, el mismo se marca de una forma exclusiva a partir de unos topónimos que sirven como estaciones o paradas en los viajes<sup>(66)</sup>. La aparición de unos nuevos topónimos marcan simplemente la confirmación de los que eran conocidos con anterioridad. El *Portus Albus* parece indicar, en Algeciras, el puerto de la ciudad de Traducta. Cetraria parece corresponder a la bahía de Getares, un nombre referido a la pesca, nueva alusión a su riqueza en la zona.

En el siglo II se inició la representación en mapas pintados del Imperio Romano. Estas representaciones serían interesantes para documentar la imagen de esta zona, pero, como podía esperarse, la gran mayoría de estas representaciones no se ha conservado. Una muestra de ellas, del siglo II, es la llamada *Tabula Peutingeriana*. Por desgracia, el borde de este mapa, ocupado por Britania, Hispania y la Tingitana, se ha perdido por deterioro con el transcurso del tiempo. Sin embargo, Miller realizó una sobria reconstrucción de este fragmento<sup>(67)</sup>. En todo caso, este mapa no pretendía realizar una fiel representación, es más bien una ubicación esquemática. En esa representación aparece Belo como la ciudad principal, frente a la de Tingi, mientras Cetraria se halla frente a los montes norteafricanos de Septem Fratres.

Otra representación más tardía es la de un mapa que recoge los topónimos africanos mencionados por el geógrafo Ptolomeo. En dicho mapa aparece representada la línea de la costa hispana, sin la mención de sus nombres. El litoral del Estrecho hispano aparece casi rectilíneo (tapado por unas letras). Hacia el Este aparece un profundo golfo, la bahía de Algeciras, y un entrante terrestre en el mar, que corresponde sin duda a Gibraltar.

Las tablas geográficas de Ptolomeo, el texto más influyente en la Edad Media, son de un valor relativo. Sin embargo, aportan algunos datos de cierto interés a esa imagen clásica. Así en la costa hispana señalaba el inicio del Estrecho en el promontorio donde se hallaba el templo de Iuno, es decir, en el cabo Trafalgar. En ese litoral, perteneciente al pueblo de los túrdulos, se hallaba también el río y la ciudad (más al Este) de Belon<sup>(68)</sup>. A su vez al Este de Belon se extendía el litoral de los bástulos. En la parte del Estrecho se hallaban ciudades: Menralia, Traducta, Barbesula (un claro error), Carteia, y finalmente el monte y la columna de Calpe<sup>(69)</sup>.

En Ptolomeo el concepto de litoral del Estrecho de Gibraltar, como área regional definida, era el que se extendía desde el cabo Trafalgar hasta Gibraltar, lo cual es coherente con el concepto de litoral del Estrecho africano: en ese caso desde Ceuta hasta el cabo Espartel<sup>(70)</sup>. La zona de la actual Tarifa delimitaba los territorios de dos étnias indígenas. Esa frontera étnica marca, sin duda, el límite oriental en un espacio que en terminología actual podemos llamar "comarca".

También nos parece curiosa la relación entre las cifras de longitudes aplicadas a los distintos topónimos hispanos en relación con los del litoral africano. En este sentido, el cabo Trafalgar aparece ligeramente emplazado algo más al Occidente que el africano Espartel (dato correcto). Por el contrario, al situar demasiado al Este la ciudad de Tingi (Tánger), esta aparece frente a Mellaria, en lugar de frente a Belo. Los datos son más exactos en la orilla hispana que en la africana. Tan sólo en la parte final del Estrecho, Carteia es situada en la misma longitud que la zona de Beliunex, lo cual es un dato relativamente correcto.

Todas estas menciones, recogidas en el trabajo, muestran la percepción icónica del territorio del Campo de Gibraltar en la antigüedad clásica. Son testimonios del impacto de una comarca con fuerte personalidad propia, pero en la que predominan todos los aspectos relacionados con la costa. No cabe duda alguna que la imagen de este territorio venía marcado, sobre todo, por el recuerdo dejado en los navegantes que pasaban por sus costas.

## NOTAS

- (1) E.GOZALBES: "Algunas consideraciones acerca de la historiografía local sobre Andalucía en la Antigüedad", *Anuario de Investigaciones*, 3 (1995), pp.23-34.
- (2) Para el caso de la Hispania antigua, vid. un estudio muy general en F.J.GÓMEZ ESPELOSÍN y otros: *La imagen de España en la Antigüedad clásica*. Madrid, 1995.
- (3) Un primer estudio acerca de las fuentes geográficas sobre el Estrecho de Gibraltar puede verse en A.SCHULTEN: *Geografía y etnografía antiguas de la Península Ibérica*. 2 tomos, Madrid, 1959-1965. Una repoblación de fuentes latinas en M.P.CASTRO: "Textos latinos referentes al Estrecho de Gibraltar", *Actas I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, I, Madrid, 1988, pp.677-693. Un estudio acerca de las fuentes greco-latinas en E.GOZALBES: *El nombre romano de Ceuta. De Septem Fratres a Ceuta*. Ceuta, 1990; IDEM: "Observaciones acerca de las fuentes clásicas sobre la zona de Ceuta", *Cuadernos del Archivo Municipal de Ceuta*, 12 (1997).
- (4) G.AUJAC: *La géographie dans le monde antique*. Paris, 1975.
- (5) ITÁLICO: *Punica* I, 103.
- (6) MAMERTINO: *Paneg. Maxim.* XVI, 5.
- (7) SIDONIO APOLINAR: *Carm.* II, 365.
- (8) STRABON XVII, 1, 19; E.GOZALBES: "La piratería en el Estrecho de Gibraltar en la antigüedad", *I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, I, Madrid, 1988, pp.769-778.
- (9) STRABON III, 5, 11.
- (10) PLATÓN: *Timeo* 25,d (considera que los escollos que impedían la navegación eran producto del hundimiento de la Atlántida); PINDARO: *Olimp.* III, 43-44 y *Nemea* III, 20; HIMILCÓN en AVIENO: *Or. Mar.* 380-389 y 406-415; *Periplo de Scylax*, I y 112; ARISTÓTELES: *Met.* II, 114. Todas son citas que se refieren al mar más allá de las Columnas o al Océano, nunca se refieren al mar del Estrecho.
- (11) AVIENO: *Or. Mar.*, 350 y ss..
- (12) STRABON III, 2, 5.
- (13) ARTEMÍDORO en AGATHEMERO: *Geogr.* XX.
- (14) MARCIANO DE HERAKLEA I, 3.
- (15) POLIBIO XVI, 29, 9; STRABON XVII, 3, 6; FILÓSTRATO: *Vit. Apol.* V, I. Vid. A.SCHULTEN: *Geografía y etnografía antiguas de la Península Ibérica*. II, Madrid, 1965, pp. 149-150.
- (16) Acerca de estas relaciones, E.GOZALBES: *Economía de la Mauritania Tingitana (siglos I a. de C. - II d. de C.)*. Ceuta, 1997, con toda la documentación y bibliografía.
- (17) AVIENO: *Descr. Orb. Terr.* 108 y ss..
- (18) Especialmente por PLINIO: *N.H.* III, 4: "los marineros se aterran viendo bajo sus quillas escollos que se alinean a manera de blanquecinas cintas". El *Periplo de Scylax*, 112, considera la aparición de estos escollos como muestra de la existencia de una cordillera submarina que iba de la costa hispana a la africana; AVIENO: *Or. Mar.*, 324 y ss., considera que era el resto del camino construido por Hércules para transportar los bueyes de Gerión.
- (19) J. VALLVÉ: *Nuevas ideas sobre la conquista islámica de España. Toponimia e Historia*. Madrid, 1988; J. HERNÁNDEZ JUBERÍAS: *La Península Imaginaria. Mitos y leyendas sobre al-Andalus*. Madrid, 1996.
- (20) M. P. GARCÍA y BELLIDO: "Moneda y territorio: la realidad y su imagen", *Archivo Español de Arqueología*, 68 (1995), pp.131-147.
- (21) A. VIVES: *La moneda hispánica*. Madrid, 1926, 91.
- (22) J. VIVES, 90.

- (23) Como prueba el que sus monedas fueran de predominante circulación en Baelo; según la publicación de hallazgos, 72 monedas de Carteia frente a 8 de Gades, 3 de Castulo, Emerita, Traducta y de la propia Baelo; J. P. BOST y F. CHAVES: *Baelo IV. Les monnaies*. Madrid, 1987.
- (24) E. GOZALBES: "La proyección económica de la Carteia romana", *Almoraima*, 17 (1997), pp.75-84.
- (25) E. GOZALBES: "Establecimiento de mauritanos en el Campo de Gibraltar en época de Augusto", *Almoraima*, 9 (1993), pp.269-276 y 10 (1993), pp.44-46.
- (26) F. CHAVES: "Las cecas hispano-romanas de Ebora, Iulia Traducta y Coponia Romula", *Nvmisma*, 156-161 (1979), pp.9-91.
- (27) J. VIVES, 164.
- (28) Vid. A. TORREMOCHA y F. HUMANES: *Historia Económica del Campo de Gibraltar. I: Edad Antigua y Edad Media*. Algeciras, 1989.
- (29) R. LÓPEZ MELERO: "El mito de las Columnas de Hércules y el Estrecho de Gibraltar", *Actas I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, I, Madrid, 1988, pp. 615-642.
- (30) DIODORO IV, 18, 4-5.
- (31) A.GARCÍA y BELLIDO: "Casos y cosas de la España antigua (Bulos de hace dos mil años)", en *Veinticinco estampas de la España antigua*. Madrid, 1967, pp.167-169.
- (32) PLINIO: *N.H.* IX, 92-93.
- (33) LIVIO XLIII, 3.
- (34) LIVIO XXVIII, 30.
- (35) Textos en griego en A.SCHULTEN: *Fontes Hispaniae Antiquae. VI*. Barcelona, 1952. Existe una muy difundida traducción de A.GARCÍA y BELLIDO: *España y los españoles hace dos mil años según la Geografía de Strabón. 4ª ed.*, Madrid, 1968.
- (36) STRABON III, 4, 2.
- (37) STRABON III, 2, 1.
- (38) STRABON III, 4, 1.
- (39) STRABON III, 5, 5.
- (40) STRABON III, 5, 6.
- (41) STRABON II, 5, 19.
- (42) STRABON III, 1, 7.
- (43) STRABON III, 1, 8.
- (44) STRABON III, 2, 6.
- (45) STRABON III, 2, 7.
- (46) J. CLOSA FARRÉS: "Notas sobre los primeros testimonios hispanorromanos de Africa", *Actas I Congreso Hispano-Africano de las culturas mediterráneas*, I, Granada, 1987, pp. 174-176.
- (47) PLINIO: *N.H.* III, 3.
- (48) El dato ya lo destacamos en E.GOZALBES: "Carteia y la región de Ceuta. Contribución al estudio de las relaciones entre ambas orillas del Estrecho en la antigüedad clásica", *Actas I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, I, Madrid, 1988, p. 1059, y más recientemente en "La ubicación de la Mellaria romana", *Aljaranda*, 23 (1996), pp.7-9.
- (49) PLINIO: *N.H.* III, 11.
- (50) MELA I, 27 (= I, 5).
- (51) MELA II, 95 (= II, 6)
- (52) AVIENO: *Or.Mar.*, 345 y ss..
- (53) ITALICO: *Pun.* V, 395 y ss.
- (54) A.GARCÍA y BELLIDO: *La España del siglo Primero de nuestra Era (según P.Mela y C.Plinio)*. 2ª ed., Madrid, 1977, pp.30-31.
- (55) MELA II, 96 (= II, 6).
- (56) PLINIO: *N.H.* III, 4.
- (57) PLINIO: *N.H.* III, 7.
- (58) MARCIANO DE HERAKLEA II, 9; M.PASTOR MUÑOZ: "La Península Ibérica en Marciano de Heraklea", *Hispania Antiqua*, 8 (1978), p.107.
- (59) LUCANO: *Phars.* I, 555.
- (60) ITALICO: *Pun.* VII, 171
- (61) CAPELLA: *De Nuptis*, VI, 623.
- (62) SOLINO 23, 13.
- (63) MARCIANO DE HERAKLEA I, 4.
- (64) ISIDORO: *Ethym.* XIV, 7, 7
- (65) ISIDORO: *Ethym.* XIV, 8, 17.
- (66) J. M. ROLDÁN: *Itineraria Hispana*. Valladolid-Granada, 1975; R.CORZO y M.TOSCANO: *Las vías romanas de Andalucía*. Sevilla, 1992; G.ARIAS: "Vías romanas del Campo de Gibraltar", *Almoraima*, 0 (1988), pp.15-20, sin embargo en todos estos trabajos se adolece de la identificación, a mi juicio errónea, entre Traducta y Tarifa.
- (67) K.MILLER: *Die Peutingersche Tafel*. 2ª ed., Stuttgart, 1962.
- (68) PTOLOMEO II, 4, 5. Vid. J. MONTERO: "La costa occidental de Andalucía en la antigüedad. Un ensayo de interpretación de la Geographia de Ptolomeo", *Anuario de Investigaciones*, 3 (1995), pp.35-47.
- (69) PTOLOMEO II, 4, 6.
- (70) PTOLOMEO IV, 3.